

de noche á abrir: en esto entendieron algunos dias, y por esto se dilató la victoria muchos. Los Españoles y los tlaxcaltecas combatian por tierra, unos por la parte que se dice *Iacalco*, y otros por la parte que se dice *Tliloucan*, y otros por la parte que se dice *Atezcapan*; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de *Atliceuhian*: y los del barrio de *Ayacac* resistian por el agua, y no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecia amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de *Yacacolco* todos defendian las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer á los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama *Amaxac*. Otra vez acometieron los Españoles, y llegaron á un lugar que se llama *Ayacac* donde estaba una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli*, pusieron fuego á la casa, y un bergantin de los Españoles iba por el barrio que se llama *Atliceuhian*, con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitan que se llamaba *Coiovevetzin* mexicano, que traia las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de ácia la parte que se llama *Tolmayecan*, y seguianle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó á dar voces á los suyos, que comenzasen á pelear, y luego comenzaron la pelea, y los Españoles se retrugeron, y este capitan con los suyos los seguian, y retrugéronse ácia un lugar que se llama *Atliceuya*: tambien los bergantines se retrugeron ácia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los Españoles á encerrarse en un Cú que se llama *Mumuztli*, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el *telpuchcalli* que llaman *Atliceuhian*: volvieron otra vez los Españoles tras los Indios con *Coiovevetzin* en la acequia: revolió un capitan mexicano que se llamaba *Itzpapalotzin* otomí, y hizo retraer á los Españoles á los bergatines: entonces cesó la batalla y los del pueblo de *Cuitlaoac* pensando que su señor que se llamaba *Maieoatzin* quedaba muerto con los demas eno-

járonse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: ¿Por qué habeis muerto á nuestro señor? y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitan *Coiovevetzin* y díjole: señor hermano, busque á uno de sus soldados que tenga recia voz, y *Coiovevetzin* llamó á un capitan que se llamaba *Tlamaiocatl*, y el señor de *Cuitlaoac* díjole: vé, y dí á mis vasallos que yo te envío para que les digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han. Como aquel capitan habló á los de *Cuitlaoac* y les dijo lo que le habia mandado el señor *Maieoatzin*, ellos no quisieron creerle, mas dijeron que le habian muerto y que no era verdad lo que les decia, y el otro respondió, no es muerto como pensais, mirad y verleheis á donde está vivo, que allí se puso para que le veáis, y habló el señor de *Cuitlaoac* y dijo: mirad que no me perdais nada de mis atavios, y joyas y armas, que vivo estoy. Como dijo estas palabras el señor de *Avitlaoac*, luego los Indios amigos de los Españoles, comenzaron á dar grita, y á pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de *tianquiztli* á donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomies de *Tlaxcalla*, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora san Martin, y la calle iba derecha á una casa de un *pilli* tlatiluleano que se llamaba *Tlaccatzin*, y luego los salieron al encuentro los del *Tlatilulco* un capitan que se llamaba *Tlappomecatl* que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitan que llevaban preso que se llamaba *Tlappanecatl*; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

CAPITULO XXXVIII.

Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco.

Como los Indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama *Amaxac* y no los podian entrar, or-

dénaron de hacer un trabuco, y armáronle encima de un Cú que estaba en el tianquiztli que llamaban *Mumuztli*, y como soltaron la piedra no llegó á donde estaba la gente, cayó mucho mas atrás junto á la orilla del tianquiztli, y como salió el tiro en vacío comenzaron los Españoles á reñir entre sí. Como vieron que por vía del trabuco no pudieron hacer nada, determinaron de acometer al fuerte donde estaban los mexicanos, y pusieronse todos en ordenanza: dispusieron los escuadrones y comenzaron á ir contra el fuerte, y los mexicanos como los vieron ir escondíanse por miedo de la artillería, y los Españoles iban poco á poco llegándose al fuerte muy ordenados y muy juntos. Y uno de los mexicanos del Tlatilulco que se llamaba *Chalchiuhtepeoa* puso en celada con otros soldados que llevaba consigo con propósito de herir á los caballos, y como llegaron los Españoles á donde estaba la celada, hirieron á un caballo, y luego el Español cayó en tierra y los mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los mexicanos valientes que estaban en el fuerte, é hicieron gran daño en ellos los amigos de los Españoles, y así se retrujeron otra vez al tianquiztli al lugar donde llaman *Copalnamacoyan* á donde estaba un baluarte. Despues de esto, todos los Indios amigos, y enemigos de los mexicanos que tenían cercados á estos, concertaron de cegar una laguna que les hacia mucho embarazo para entrar al fuerte de los mexicanos, que estaban cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucia, y así otro día muy de mañana cargáronse de piedras, y de tierra, y de adoves, y de la madera de las casas que derrocaban, y robaban todas las casas que estaban por allí cerca. Visto por los mexicanos lo que hacían los enemigos, sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro capitanes con ellos, y como estuvieron á punto comenzaron á remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte, y otras dos por la otra; luego comenzaron á pelear y muchos murieron, unos en la laguna y otros en la tierra: otros echaban á huir y caían entre los maderos que habían puesto, y de allí los sacaban arrastrando los mexicanos llenos de lodo. Murieron muchos en este reencuentro aquel día.

Otro día luego los Españoles acometieron al fuerte que era donde llaman *Amaxac*, donde está la iglesia de la Concepcion, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron donde estaba el bagage de los mexicanos; y como llegaron á una casa grande que se llamaba *Telpuchealli* á donde estaba mucha gente, subiéronse á las azoteas de aquella casa, dieron consigo en la agua por huir, y un capitan que se llamaba *Vitziloatzin* con muchos soldados que estaban sobre los tlapancos, comenzaron á resistir á los Españoles poniéndose por muro para que no pasasen á donde estaba el bagage, y los Españoles arrojáronse contra ellos, y comenzaron á matar en ellos y á destrozarlos, y salieron otros soldados en favor de aquellos, de manera que no pudieron los Españoles pasar á donde querían y retrujéronse. A otro día los Españoles pegaron fuego á aquella casa, en la cual habia muchas estatuas de los ídolos. Los Españoles peleaban contra los mexicanos ya dentro de su fuerte, y á las mugeres y niños no los hacían mal, sino á los hombres que peleaban. Aquel día despartió la noche la pelea, y al otro los Españoles y todos los amigos comenzaron á caminar ácia donde estaban los mexicanos en su fuerte, y los mexicanos quisieron hacer una celada para resistir á los Españoles la entrada, y no pudieron: viéronlos, y así los Españoles comenzaron á pelear. Casi un día duró la pelea; á la noche retrujéronse á sus estancias, y á la mañana determinaron romper, y cercáronlos de todas partes de manera que por ninguna parte podían salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mugeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mugeres también peleaban cegando á los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos. Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico ó agüero si era ya acabada su ventura, ó si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban, y habló el señor de México que se llamaba Cuauhtemoctzin, y dijo á los principales que con él estaban: „Hagamos esperiencia á ver si podemos escapar de este peligro en que estamos; venga uno de los mas valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre *Avitzotzin*,” y luego llamaron á un

mancebo valiente que se llamaba *Tlapaltecatlopuchtzin* que era del barrio de Coatlan, donde es ahora la parroquia de Santa Catalina en el Tlatitlulco, á aquel le habló el señor Quauhtemotzin y le dijo: „Veis aqui estas armas que se llaman *Quetzalteculotl* que eran armas de mi padre *Avitzotzin*, vístetelas y pelea con ellas, y matarás algunos, vean estas armas nuestros enemigos, podrá ser que se espanten en verlas;” y como se las vistieron pareció una cosa espantable, y mandaron á cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de *Avitzotzin*, en las cuales tenian gran agujero que saliendo luego los enemigos habian de huir. Diéronle tambien el arco y la saeta de *Vitzilopuchtli* que tenian tambien guardado por reliquias, y tenian fé en aquel arco y saeta que cuando saliese no podian ser vencidos, aquella saeta tenia un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos á punto, un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatlacotzin* dió voces diciendo á los cinco que estaban á punto: „¡O mexicanos, ó tlatilulcanos! el fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Vitzilopuchtli* es puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba *Xiuhcoatli* y *Mamaloztli*, la misma saeta llevais ahora vosotros que es agujero de todos nosotros; mirad que la endereceis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en valde, y si por ventura con ella matáredes ó cautiváredes á alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perdemos de esta vez, sino que quiere nuestro Señor ayudarnos;” y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron á ir contra los enemigos. Como los vieron los Españoles asi como los Indios, cayóles grande espanto, no les pareció cosa humana, y aquel que iba armado con *Quetzalteculotl* subióse á una azotea, y los enemigos paráronse á mirarle qué cosa era aquella, y como conocieron que era hombre y no demonio acometiéronle peleando, y hiciéronlo huir. El *Quetzalteculotl* tornó tras ellos con los que con él iban, y hízolos huir, y subió otra vez en el tlalpanco donde los tlaxcaltecas tenian quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas, y volvió á saltar del tlalpanco abajo, y no se hizo mal ninguno, ni le pudieron

cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea: volviéronse todos á sus ranchos, y el dia siguiente tampoco pelearon.

CAPITULO XXXIX.

De como los del Tlatilulco cuando estaban cercados vieron venir fuego del cielo sobre sí (20) de color de sangre.

El dia siguiente cerca de media noche llovía menudito, y á deshora vieron los mexicanos un fuego asi como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando y respendando y estallando: anduvo al rededor del cercado ó corral de los mexicanos donde estaban todos cercados que se llamaba *Coionacazco*, y como hubo cercado el corral tiró derecho ácia el medio de la laguna, y allí desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos. Otro dia despues de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de *Amurac*; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba *Aztaotzin*. Desde aquel tlapanco estaba mirando ácia el cercado de los enemigos: allí encima de aquel tlapanco le tenian hecho un pabellon colorado, desde donde estaba mirando, y muchos Españoles estaban al rededor de él hablando los unos con los otros. Es muy verosimil que D. Hernando Cortés habia enviado muchos mensageros al señor de México Cuauhtemotzin para que se rindiesen antes que los matasen á todos, pues ya no tenian ningun remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México habia dado la palabra á los mensageros del capitan D. Hernando Cortés que se queria rendir, y á este propósito se puso en el pabellon en el tlapanco el capitan D. Hernando Cortés, esperando á que viniese á su presencia el señor de México Cuauhtemotzin con todos los principales que con él estaban. Viniéronse á donde estaba el marqués en canoas, Cuauhtemotzin

iba en una canoa y iban dos pages con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba *Cenyautl*, y cuando llegaron á la presencia de D. Hernando Cortés comenzaron á decir toda la gente mexicana que estaba en el corral..... ya va nuestro señor rey á ponerse en las manos de los dioses Españoles.

AUTOR.

De las cosas arriba dichas, parece claramente cuanto temporizó y disimuló el capitán D. Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo ni acabarlos de matar: porque según lo de arriba dicho, muchas veces pudieron acabarlos de destruir, y no lo hizo, esperando siempre á que se rindiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

CAPITULO XL.

De como los de Tlatilulco se dieron á los Españoles con los mexicanos y su señor que con ellos estaba.

De que llegaron á tierra el señor de México Cuauhtemotzin con los que con él iban, saltaron en tierra cerca de la casa donde estaba él capitán, y los Españoles que estaban cerca del agua, tomaron por las manos á Cuauhtemotzin amigablemente, y llevaronle adonde estaba el capitán D. Hernando Cortés encima de la azotea. Como llegó á donde estaba el capitán, luego el le abrazó, y le mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemotzin, y todos los Españoles le estaban mirando con grande alegría, y luego soltaron todos los tiros por alegría de la conclusión de la guerra. Cuando esto aconteció salieron dos canoas de México, y entraron en la casa de un principal, que se llamaba *Coiovevetzin*, donde estaban Indios tlaxcaltecas, y revolviéronse los unos con los otros, y murieron allí algunos, y los mexicanos huyeron, y escondiéronse: después de haber hecho esto luego mandó el capitán D. Hernando Cortés á pregonar que todos los que estaban en el

corral saliesen libremente y se fuesen á sus casas, y como comenzaron á salir los mexicanos se llevaban sus armas, é iban agavillados, y donde quiera que topaban á algunos Indios de los amigos de los Españoles matábanlos, y de esto se enojaron mucho los Españoles, y á vueltas de los que se iban algunos de los mismos vecinos del Tlatilulco dejaron sus casas, y se fueron pensando que aun los matarian, y así sin esperar en sus casas unos se fueron ácia Tlacupan, y otros ácia san Cristobal, y los que tenían casa en la agua, unos se salieron en canoas, y otros se fueron á pie por el agua, y otros nadando, y llevaban sus haciendas y sus hijos acuestas, salían muchos de noche, y otros de dia. Los Españoles y sus amigos pusieronse en todos los caminos, y robaron á los que pasaban, tomándolos el oro que llevaban, y escudriñándolos todos sus hatos, y todas sus vestiduras, y ninguna otra cosa tomaban sino el oro, y las mugeres mozas hermosas, y algunas de las mugeres por escaparse disfrazábanse poniendo lodo en la cara, y vistiéndose de andrajos: tambien tomaban mancebos y hombres recios para esclavos, pusieron los nombres de *tlamacazque*, y á muchos de ellos herraron en la cara. Rindiéronse los mexicanos, y despartiose la guerra en la cuenta de los años que se dice tres casas, y en la cuenta de los dias en el signo que se llama *Cecoatl*. Al señor de México Quauhtemotzin el mismo dia que se rindió le llevaron al lugar que se llama *Acachinanco*, con todos los principales adonde estaba el aposento de D. Hernando Cortés, y luego otro dia vinieron muchos Españoles al Tlatilulco todos ordenados á punto de guerra, y todos se tapaban las narices por el hedor de los muertos que estaban por enterrar, y traían consigo al señor de México Quauhtemotzin, y á otro principal que se llamaba *Coanacotzin*, y á otro que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*; y los demas principales que guardaban el tesoro, y fueron derechos al lugar donde estaba el corral, donde se habian hecho fuertes los mexicanos que se llamaba *Atactzinanco*, y entraron en la casa del *Tlacochealcatt* que se llamaba *Coiovevetzin*, y luego subieron á la azotea, y sentáronse y pusieron allí un pabellon al capitán D. Hernando Cortés y sentose en su silla. La India

que era intérprete que se llamaba Marina, púsose cerca del capitán, y de la otra parte el señor de México Quauh-temoctzin cubierto con una manta rica, y estaba cabe el señor de Tezcuco que se llamaba *Coanacotzin*, y tenía cubierta su manta de nequen rica, y estaba también allí otro principal que se llamaba *Tellepanquetzatzin*, el señor de Tlacupan tenía cubierta otra manta, y estaban allí otros muchos principales.

CAPITULO XLI.

De la plática que hizo D. Hernando Cortés á los señores de México, Tezcuco y Tlacupan, despues de la victoria, procurando por el oro que se habia perdido quando salieron huyendo de México.

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó á Marina que les dijese donde estaba el oro que habia dejado en México; y luego los mexicanos el sacaron todas las joyas que tenían escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitán y de los Españoles que con él estaban, y como lo vió dijo, ¿no hay mas oro que este en México? Sacadlo todo que es menester todo, y luego un principal que llaman *Tlacutzin* habló á Marina respondiendo: dí á nuestro señor capitán que cuando llegó á las casas reales la primera vez, vió todo lo que habia, y todas las salas cerramos con adoves, no sabemos qué se hizo el oro que habia, tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos mas de esto ahora: y el capitán respondió diciendo que es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos le tomaron en aquel paso de acequia que se llama *Toltecaacaloco*, es menester que luego parezca: y luego respondió un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatlacutzin*, y dijo á Marina: dile al señor capitán que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con Canoas, ni sabemos esta manera de pelea, que solo los de Tlatilulco que peleaban por el agua, atajaron á nuestros señores los Españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron: y

Luego respondió Quauhtemoctzin, y dijo al principal *Cioacoatl*, ¿que es lo que dices? aunque es así que los del Tlatilulco lo tomaron fueron presos y todo lo tornaron: en el lugar de *Texopan* se juntó todo, y esto que está aquí y no hay mas. Dijo luego Marina: el nuestro capitán dice que no está aquí todo, y respondió el principal *Cioacoatl*: ¿por ventura algún *Maceopal* ha tomado alguno? buscarse ha, y traerse ha á la presencia del capitán. Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busqueis 200 tejuelos de oro, tan grandes como así, y señaloles con las manos el grandor de una patena de caliz. Otra vez habló el principal *Cioacoatl*, y dijo: por ventura algunas de las mugeres lo llevaron escondido debajo de las enaguas, buscarse ha, y traerse ha á la presencia del señor capitán. Luego allí habló otro principal que se llamaba *Mixcoatlylotlacauelitotzin*, dile al señor capitán, que cuando vivia *Mothecuzoma* el estilo que se tenia en conquistar, era este, que iban los mexicanos, y los Tezcucanos, y los de Tlacupan, y los de las Chinampas, todos juntos iban sobre el pueblo ó provincia que querian conquistar, y despues que lo habian conquistado, luego se volvian á sus casas, y á sus pueblos, y despues venian los señores de los pueblos que habian sido conquistados, y traian su tributo de oro y de piedras preciosas, y de plumages ricos, y todo lo daban á *Mothecuzoma*, y así todo el oro venia á su poder.

FIN.